

Domingo 01 de marzo de 2009 Personalice lne.es | Modifique sus datos | Contacte con lne.es | RSS

Servicio de envío de titulares

NOTICIAS
Última PáginaHEMEROTECA »
EL TIEMPO »

lne.es noticias

Google™



INICIO

NOTICIAS

DEPORTES

ECONOMÍA

OPINIÓN/BLOGS

GENTE

OCIO

VÍDEO

SERVICIOS

[Oviedo](#) [Gijón](#) [Avilés](#) [Cuencas](#) [Oriente](#) [Occidente](#) [Centro](#) [Asturias](#) [España](#) [Internacional](#) [Sociedad y Espectáculos](#) [Sucesos](#) [Galería](#) [Última](#)
[lne.es » Última Página](#)


UN MOMENTO VITAL

Cuco Suárez no sabía que el arte se podía aprender en una escuela

Tras años de confusión, el «performer» de Laviana encontró su destino en Artes y Oficios de Salamanca Un ciberaldeano en el epicentro



El artista Cuco Suárez recuerda que en 1981 era un «nuevaolero» que no lograba salir de BUP. A los 20 años, por casualidad, descubrió la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca y encontró su destino después de una infancia de internado en Oviedo y una larga adolescencia errática entre Laviana y Zúrich.

JAVIER CUERVO Una tarde de septiembre de 1981 en Salamanca, antes de que la luz otoñal cediera, Cuco Suárez, un «nuevaolero» de 20 años, iba a su cuarto intento en dos países de acabar tercero de BUP cuando reparó en un edificio de la calle Filiberto Villalobos que le recordó la Escuela de Minas de Oviedo y pensó: «matemáticas, mal rollo». Pero leyó en su frontal «Escuela de artes aplicadas y oficios artísticos» y, «como no sabía que existían sitios así», entró. Se sintió dentro de un museo con estatuas de escayola que copiaban estudiantes con carboncillo o barro. Les preguntó «¿esto apréndese?» y le respondieron, riéndose, que sí. «¿Dónde está la oficina del director?».

El director era alto, flaco, fumador, con bigote, sesentón y autor de unas puertas de hierro del Valle de los Caídos. «Le entré en plan aldeano: "mire, soy asturiano y tengo que decir la verdad: llevo tres años atascas col latín y el griego y yo quiero hacer estatuas. ¿Qué tengo que hacer?».

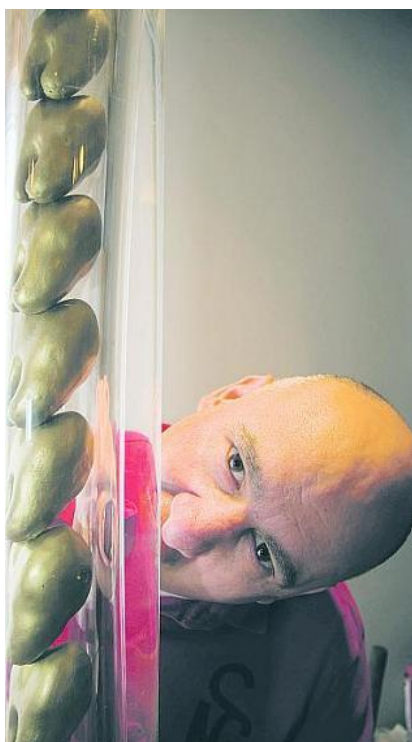
-Asturiano, mañana a las ocho, aquí.

Cuco Suárez seguía matriculado en BUP por estar integrado en alguna parte. Hacía nocturno porque podía dormir la mañana, porque de noche había gente más interesante y porque en el diurno una profesora les hacía rezar. Con el dinero que había ganado durante el verano trabajando en el cartonaje de la chocolatería Lindt & Sprüngli de Zúrich (Suiza) vivía los nueve meses del curso en una pensión de la calle Pedro Cojos, cerca de la Gran Vía, a «¿fanfarronea?»- tres borracheras diarias en «el Arenas», «el Judío», el «Sargento Pepper».

Cuco, nacido en Laviana, educado en el internado del Colegio Loyola de Oviedo «durante 7 años de yoga y zen macarra», emigrante en Zúrich a los 17 años para reencontrarse con su madre y su hermana, rechazó vivir en Suiza porque no quería «ser un turco» para una gente a la que miraba con distancia.

A Zúrich le debía mucho. Antes, en los veranos, los reencuentros familiares, su primer contacto con la modernidad y el primer trabajo: «me enchufaron para que limpiara en la morgue del Kanton Hospital, una ciudad sanitaria como Oviedo, con hospital, investigación, laboratorios, Universidad y casas para los trabajadores. Lo primero que encontré fueron una mano y una pierna sobre una mesa. Pensé en mi vida: de pequeño, malos tratos; luego, un internado y ahora una morgue. Quería marchar pero me acostumbré. Más tarde me pasaron a la lavandería».

Cuando cerró el internado del Loyola, el adolescente con fuego en los pies ya no estaba para dejar con nadie en Laviana: «era un huracán, un performer, un guarras vestido de progre, calzado con camperas y enrollado en un foulard». Se despidió de Oviedo con Manolo el Punky y de dos compañeros del colegio en el bar Cecchini. Le pasaron su primer porro, les entró hambre, subieron la calle Mon, se comió un bocata de Fina (Sabiniano Clemente), se compró el último disco de Bob Marley «Kaya» y subió a un Alfa para, día y medio después, llegar a un país en el que no quería estar.



Cuco Suárez y una de sus obras, en el Centro de Investigación Artística de Ladines. fernando rodríguez

MULTIMEDIA

Fotos de la noticia

En los 13 meses que duró su etapa de emigrante, Zúrich fue la ciudad donde descubrió los nervios de su primera clase mixta en la Misión Española; donde hizo incontables visitas al Kunsthhaus, el museo de arte contemporáneo, para ver escultura y a «Los nuevos salvajes» alemanes; donde rió muchas juergas, escuchó mucho jazz y rock and roll en Spiegelgasse; donde aprendió con exiliados que aún no habían decidido volver, ejerció sin castigo la acracia, organizó quemadas en las cabañas del monte y montó un import-export cultural, musical y amical.

Pero quería volver a España y un lavianés que ganaba dinero en el verano suizo para pagarse la carrera de Medicina en Salamanca le puso en la pista de la ciudad castellana. Otro autocar le trajo de regreso. Cuco sabía que su Norte estaba al Sur pero seguía desorientado, con su música difícil, su ropa imposible y su tercero de BUP pendiente, hasta que se fijó en aquella fachada de la calle Filiberto Villalobos.

Como le había ordenado el director, a las ocho de la mañana siguiente, el asturiano estuvo en Artes y Oficios, se apuntó a grabado y cerámica y encontró su destino. Cuando acabó su primer grabado -una botella de sidra con un vaso, un plato de fabes y dos cubiertos- se concretó lo que hasta entonces habían sido rayas sueltas: la facilidad infantil para el dibujo, el interés escolar por la literatura y el arte, las consultas a la enciclopedia Salvat del Arte en el internado, la revisión de los álbumes «El mundo del arte» y «El mundo de la pintura» de su hermana María Dolores, las visitas al Kunsthhaus intrigado por las ininteligibles obras de Georg Baselitz y Anselm Kiefer y la contemplación furtiva de Campal cuando escribía con blanco España los títulos de las películas en el cine de Laviana.

Una semana después, Cuco llamó a su madre a Suiza y le contó qué estaba haciendo. Ella, que no se rendía en las expectativas, le replicó: «quiero que seas ingeniero y vas a estudiar para paraguero».

Cuco Suárez cree que con el arte y la cultura «te informas y empiezas a saber qué está bien y qué mal, dejas de ser cruel, te vuelves más humano, encuentras libros que citan libros, poemas que pueden nombrar cuadros y la física y la química adquieren sentido cuando te enfrentas a los materiales, al hierro, a los pegamentos».

COMPARTIR



¿qué es esto?

ENVIAR PÁGINA »

IMPRIMIR PÁGINA »

AUMENTAR TEXTO »

REDUCIR TEXTO »

Envío De SMS Masivos

Máxima Calidad Garantizada Cobertura Mundial. Alta Gratis
www.Mensatek.com/SMSMasivo
 Anuncios Google

CONÓZCANOS: CONTACTO | LA NUEVA ESPAÑA | CLUB PRENSA ASTURIANA | PUNTOS DE VENTA | PROMOCIONES

PUBLICIDAD: TARIFAS | AGENCIAS | CONTRATAR

lne.es

Lne.es y La Nueva España son productos de **Editorial Prensa Ibérica**
 Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos ofrecidos a través de este medio, salvo autorización expresa de La Nueva España. Así mismo, queda prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1, párrafo segundo, Ley 23/2006 de la Propiedad intelectual.



Difusión auditada por OJD

PA

© Prensa Asturiana Media



Otros medios del grupo **Editorial Prensa Ibérica**

Diari de Girona | Diario de Ibiza | Diario de Mallorca | Empordà | Faro de Vigo | Información | La Opinión A Coruña | La Opinión de Granada | La Opinión de Málaga | La Opinión de Murcia | La Opinión de Tenerife | La Opinión de Zamora | La Provincia | Levante-EMV | El Boletín | Mallorca Zeitung | Regió 7 | Superdeporte | The Adelaide Review | 97.7 La Radio | Blog Mis-Recetas

[Aviso legal](#)